

LA RETÓRICA BELICISTA DE UN ALIADO MENOR.
IMPLICATURAS POLÍTICAS Y LEGITIMACIÓN
DE LA GUERRA DE IRAK POR PARTE DE JOSÉ M⁴ AZNAR*

TEUN A. VAN DIJK
Universidad Pompeu Fabra

INTRODUCCIÓN

En esta investigación, examinamos algunas de las características de la retórica belicista que desplegó el presidente del gobierno español José María Aznar en el Parlamento para apoyar la acción militar desarrollada en 2003 por los Estados Unidos y por sus aliados en contra de Saddam Hussein. Curiosamente, Aznar desafió en sus discursos en las Cortes el criterio de una sólida mayoría de la opinión pública española (más del 90%) que se mostraba claramente en contra de una intervención en Irak sin el apoyo de la ONU; entre los detractores de esta guerra incluso se encontraban miembros de su propio partido. Ignoró por completo las impresionantes demostraciones ciudadanas en contra de la guerra, probablemente de las más numerosas habidas jamás en España, con un millón de personas sólo en Barcelona, así como las propuestas emanadas del resto de partidos políticos, entre los que, por cierto, estaban también sus circunstanciales socios. Por si fuera poco, tampoco dudó en arriesgar el apoyo electoral en las entonces próximas elecciones municipales de mayo de 2003. Si bien, a título personal, José María Aznar no se iba a sentir preocupado en tanto que había renunciado a postularse de nuevo como candidato a las elecciones generales de 2004, no dejaba de sorprender que procediese a una especie de suicidio político del PP sólo por seguir a rajatabla las propuestas y las acciones del presidente George Bush. ¿Lo hizo únicamente porque compartía la ideología conservadora de la administración norteamericana?, ¿porque compartía una sincera y genuina preocupación sobre las armas de destrucción masiva que,

* Traducción de Antonio M. Bañón Hernández. Una nueva versión de este artículo aparecerá próximamente en un número especial de la revista *Discourse & Society* editado por Lilié Chouliaraki. En esta versión profundizo en la noción de "implicatura política" como parte de una teoría del contexto, y me ocupo menos, frente a lo que sucede en esta versión española, de las diversas estrategias de autopresentación positiva y de presentación negativa del otro, así como de otras estrategias políticas.

supuestamente, tenía Saddam Hussein?, ¿o, en última instancia, porque tal vez esperaba recibir el apoyo de Bush en la lucha contra la organización terrorista ETA?

En este artículo no especularemos sobre los motivos por los cuales Aznar se decidió a apoyar la guerra contra Irak, sino que, más bien, nos detendremos en algunas de las manifestaciones de esas razones mediante el análisis de sus discursos públicos. Lo haremos incluso dejando de lado cuestiones de mayor calado como por ejemplo la legitimación del estado de violencia y de guerra acaecida especialmente tras el ataque al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001 y la histeria colectiva que, en todo el mundo, siguió a tal ataque.

El marco básico desde el que se desarrolla este trabajo es el que nos proporciona el análisis crítico del discurso, y más concretamente el triángulo conformado por las dimensiones discursivas, sociales y cognitivas de un determinado problema (van Dijk, 1993, 2003). Por lo tanto, en nuestro caso, estamos especialmente interesados no tanto en la mera *descripción* de algunas características relevantes de la política retórica, como en la *explicación* de las mismas; para ello, necesitaremos relatar cuidadosamente ciertas representaciones cognitivas, encarnadas en este caso tanto en las actitudes, las normas, las valoraciones y las ideologías que Aznar pueda compartir con su partido, como en el contexto sociopolítico de la España contemporánea en el que, naturalmente, debemos situar sus discursos. En otras palabras, sus discursos políticos han de abordarse, en última instancia, como expresiones de la cognición política y de la acción política en el marco general de procesos políticos tales como la propaganda partidista o la decisión parlamentaria mediante la cual entran en juego tanto los intereses propios del ámbito nacional, como los que afectan al ámbito internacional: relaciones diplomáticas, establecimiento de coaliciones y manifestaciones de poder político, por ejemplo. Todos estos componentes son especialmente adecuados, por supuesto, para el caso justamente del discurso político, cuyos análisis no deberían desarrollarse limitándolos a aspectos sólo estructurales del texto escrito o del discurso oral, sino también a partir de los condicionamientos y de las funciones propias de los procesos políticos como tales.

Nuestro corpus consiste en cuatro intervenciones de Aznar que tuvieron lugar en el Parlamento durante el año 2003; más concretamente, el 5 de febrero, el 19 de febrero, el 5 de marzo y el 29 de marzo. Sin embargo, los ejemplos citados se centran únicamente en su primer discurso, el del 5 de febrero; además, se obviará en esta ocasión las contribuciones de los otros políticos y, por tanto, no se estudiarán las características propias del debate como tipo de interacción.

DISCURSO POLÍTICO Y DEBATES PARLAMENTARIOS

Las intervenciones de José María Aznar en estos debates parlamentarios son, al fin y al cabo, formas de discurso político, y, por lo tanto, es necesario resumir algunas de las características generales de este tipo discursivo que nos permitan establecer un marco teórico útil para nuestro posterior trabajo (véase, por ejemplo, Chilton, 2004; Geis, 1987; Wilson, 1990; Wodak, 1989; Wodak y Menz, 1990).

En primer lugar, hemos de decir que el discurso político no es un "género", sino más bien un conjunto de géneros, definidos por el 'campo' *social* o por el 'dominio' *política*. En ese campo participarían por supuesto quienes son reconocidos como políticos, pero también podrían aparecer otros actores sociales que, en un determinado momento, formen parte del proceso político para, por ejemplo, influir en las decisiones que pudieran tomarse; es lo sucedido con los manifestantes en contra de la guerra tanto en España como en algunos otros países del mundo. Las discusiones en Consejo de Ministros, en los diferentes comités, o en los debates parlamentarios, así como la propaganda de los partidos o los eslóganes de los mencionados manifestantes constituyen las muestras más representativas de este campo. Las intervenciones de Aznar pueden ser consideradas como fragmentos que funcionan en el marco del género *debate* (parlamentario), en donde se incluyen las intervenciones de otros participantes, por lo normal los más representativos miembros del parlamento (MP). Aunque en esta investigación no nos ocuparemos, como decíamos en otro momento, de las interacciones entre el discurso de Aznar y el de los otros participantes, debería tenerse presente en todo momento que todas las intervenciones de los debates políticos están relacionadas entre sí mediante conexiones, según los casos, secuenciales o jerárquicas; así, podrá esperarse que Aznar responda a las cuestiones de los hablantes previos o que simplemente las ignore; a su vez, sus palabras podrán provocar nuevos comentarios en los sucesivos usuarios del turno de intervención.

En segundo lugar, el discurso político, en general, y los debates parlamentarios, en particular, no pueden ser definidos sólo en términos textuales o verbales, sino que se requiere además un conjunto de definiciones de carácter *contextual* como por ejemplo las referidas al escenario, a los tipos de participantes y a sus conocimientos, a la acción en curso, a las finalidades, etc. (van Dijk, 2000, 2004). Hay algunas propiedades textuales de los debates parlamentarios que, ciertamente, son como tales exclusivas, pero sólo la combinación de ciertos tópicos, de cierto estilo, de ciertos actos de habla o de cierto tipo de interacción podría conformar un prototipo específico de esos debates. Como sucede con otros muchos géneros, resulta crucial para la definición de los debates parlamentarios saber *quién*

está hablando, así como *qué* esta diciendo, *cuándo* lo dice y *dónde* lo está diciendo; en última instancia, hay que saber *con qué intenciones* se dice. De forma sucinta, pero no por ello menos significativa, valdría decir que un debate parlamentario es un debate entre miembros del Parlamento y desarrollado durante una sesión del mismo. Muchas de las características de este tipo de debate son, en realidad, aspectos sociopolíticos propios del evento comunicativo en cuestión; pensamos, por ejemplo, en fórmulas de apertura o de cierre, en la dinámica de turnos conversacionales o en los turnos de apelación, las interrupciones, los derechos para hablar, o la regulación del tiempo de habla, de los tópicos, etc. Sólo algunos de estos aspectos pertenecen, de hecho, al nivel de la estructura del texto o del diálogo; es lo que sucede, por ejemplo, cuando los parlamentarios hablan entre sí de manera 'indirecta'; es decir, a través del presidente de las Cortes, a quien se dirigen en el inicio de sus intervenciones para pasar después a hacer lo propio con el resto. Además, en este contexto se suele utilizar la fórmula *Su(s) Señoría(s)*, que es el equivalente español de la expresión apelativa inglesa "Honorable" ¹.

Un componente crucial en el contexto de los debates parlamentarios, en general, y de los discursos ofrecidos por los MP y los miembros del Gobierno, en particular, es su funcionalidad *política*. Sea lo que sea lo que digan sobre la guerra, sobre Irak, sobre Saddam Hussein, sobre Bush, o sobre sus razones para apoyar la guerra u oponerse a ella, no se puede afirmar que Aznar o los otros parlamentarios estén simplemente lanzando sus opiniones como pudieran hacerlo el resto de ciudadanos. *Ellos lo hacen siempre y en todo caso como consecuencia de o como condición para la acción o interacción políticas*. Esto es, para atacar o criticar a sus oponentes políticos, para elaborar propaganda de partido, para persuadir o manipular a los votantes; en definitiva, para "hacer" gobierno o para "hacer" oposición.

En un sentido más general, valdría decir que el discurso político también debería ser analizado siempre como acción política en determinadas situaciones políticas y, por lo tanto, contribuye al análisis político. Sólo de esta manera la conocida descoordinación entre el análisis del discurso político y el análisis desarrollado en el ámbito de la ciencia política puede ser aliviada (por ejemplo, el *New Handbook of Political Science* no dedica ni un solo capítulo al análisis del discurso político', mientras que otros muchos trabajos sobre análisis del discurso político ni citan ni usan las investigaciones procedentes de la ciencia política).

Para más información sobre los debates parlamentarios, véanse, por ejemplo, los estudios de Bayley (2004), y de Wodak y Van Dijk (2000). También es importante la consulta del volumen 2 (I), 2003, de *The Journal of Language and Politics* sobre este mismo tema.

Véase Goodin y Klingeman (1996).

Por esta razón también prestaremos especial atención a las intenciones políticas de los discursos de Aznar, es decir, las implicaciones políticas que pueden inferirse sólo a partir de su función en una situación política, incluyendo el evento político comunicativo del debate en cuestión.

COGNICIÓN POLÍTICA

La funcionalidad sociopolítica de las intervenciones o de los discursos en los debates parlamentarios tiene una base necesariamente cognitiva. Los participantes poseen interpretaciones específicas (modelos), compartidas o no, o un conocimiento general y compartido, así como actitudes, también generales y compartidas, a propósito de lo que está sucediendo en cada momento. Estas representaciones políticas indican las propiedades más relevantes del contexto sociopolítico de los debates parlamentarios a través de estructuras discursivas especialmente significativas desde el punto de vista político. Los parlamentarios poseen un determinado conocimiento y unas determinadas creencias sobre sí mismos y también sobre los otros miembros del Parlamento, así como sobre el tema del que se esté tratando. De la misma manera, están determinados por ciertas ideologías políticas que pueden compartir con otros miembros del partido y que, por lo normal, les distinguen de sus oponentes. Así, por ejemplo, en el caso que nos ocupa, sería sencillo comparar, en principio, la ideología conservadora de Aznar con la social-demócrata del PSOE, o con otra aún más de izquierdas, la de la coalición Izquierda Unida.

Éstas y algunas otras formas de cognición política, tales como normas y valores, no sólo constituyen la dimensión mental de la acción parlamentaria, sino también el interfaz necesario entre tal acción y el discurso propiamente dicho. En otras palabras, *no es el contexto mismo el que influye en cómo los parlamentarios hablan en el Parlamento*, sino, más bien, por supuesto, las interpretaciones sociales, personales o colectivas que aquellos hagan de la situación social en la que se encuentren inmersos o las versiones en las que se basen a la hora de establecer las características relevantes de esa situación. Ninguna teoría explícita puede vincular el contexto político y el contexto social sin un interfaz de carácter cognitivo: las estructuras sociales o políticas no pueden influir directamente en la manera como la gente habla. Necesitan ser conceptualizadas, interpretadas; es decir, mentalmente representadas, antes de que puedan controlar el proceso de producción y

Para más detalles sobre aspectos relativos a la psicología política, puede consultar, por ejemplo, Iyengar y McGuire (1993), Lau y Sears (1986), Sniderman, Brody y Tetlock (1991), Tetlock (1984) y Van Dijk (1998a, 2002, 2003).

de comprensión del discurso político. Sin embargo, los detalles de las representaciones cognitivas y de los procesos relacionados con ellas no serán descritos en este artículo; nos conformamos únicamente con destacar que el análisis del discurso político, así como el análisis político en general, también tienen una importante dimensión cognitiva que hay que tener en cuenta. De hecho, la noción misma de *implicatura política*, que utilizaré más adelante sólo puede ser definida de forma apropiada a partir justamente de esa premisa.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS

Los discursos parlamentarios están secuencialmente ordenados en tanto que constituyentes de debates parlamentarios; éstos últimos consisten básicamente en intervenciones de individuos miembros del Parlamento, cuyos turnos de inicio y de final están controlados por el Presidente del Congreso de los Diputados. Al margen de su secuenciación, esos discursos pueden (o no) estar interrelacionados, dependiendo de cuáles sean los rasgos contextuales: tipo de debate, lectura o no de las intervenciones, y presencia o no de interrupciones y de las correspondientes reacciones por parte de los interruptores o de los interrumpidos, continuando, por ejemplo, su turno, aunque no haya sido restablecido explícitamente por el Presidente, a partir del mismo punto en el que se había quedado y, en todo caso, repitiendo las últimas palabras de su discurso previo, sobre todo si éste está siendo leído. Si bien la segmentación conceptual de las intervenciones discursivas de un parlamentario no siempre resulta sencilla de realizar, dependiendo, entre otros factores, de la transcripción oficial y de la mediación comunicativa del Presidente, dichas intervenciones podrían quedar definidas como fragmentos que pertenecen a un *continuum* discursivo mayor, el debate, que se inicia cuando un MP recibe explícitamente el turno por parte del Presidente de la Cámara y que finaliza igualmente con las indicaciones de ese mismo Presidente. Siempre que no haya, claro está, interrupciones por parte de parlamentarios que no estén en el uso de la palabra, como indicábamos anteriormente, ya que, de existir, los usuarios del turno pueden reaccionar espontáneamente, siendo consideradas esas reacciones como una parte más de su intervención discursiva, tal y como sucedería en las conversaciones cotidianas. Los discursos salpicados por breves intervenciones orales de otros parlamentarios que se interponen en ocasiones y que suelen ser admitidos sin problema por todos (por ejemplo, preguntas o breves comentarios que, de ninguna manera, podrían ser calificados como discursos propiamente dichos) serán denominados discursos compuestos, y sus partes serán "componentes" de esos discursos.

De la misma manera, todos los discursos pueden ser relacionados con los desarrollados en sesiones anteriores. Aznar lo hace, por ejemplo, cuando intenta enfatizar el hecho de que no sea la primera vez que comparece ante la Cámara para informar sobre su política con respecto a Irak, respondiendo así a quienes calificaban su comportamiento de arrogante y de poco democrático, puesto que el Presidente del Gobierno había eludido explicar suficientemente a los otros parlamentarios y también al resto de la sociedad su alineamiento a favor de las tesis políticas norteamericanas, justo al contrario de lo que había hecho el Primer Ministro británico Tony Blair. De hecho, en las primeras frases de su discurso, Aznar intensifica el hecho de que tanto él como la Ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, habían hablado antes de manera repetida en el Parlamento, y que, además, lo volverían a hacer más adelante. En otras palabras, no debería existir duda alguna sobre sus verdaderas intenciones democráticas y sobre lo infundadas que resultan las acusaciones en su contra en este sentido. He aquí una primera implicatura política de la verdadera estructura contextual e interactiva de la comparecencia de Aznar en el Parlamento.

Al margen de los rasgos referidos al contexto y a la segmentación, los discursos pueden tener otras propiedades más generales (globales, superestructurales) relativas a la organización, como por ejemplo la apelación y el agradecimiento a la instancia representada por el Presidente que es el que asigna el turno de habla, o los saludos y los agradecimientos finales a otros miembros del Parlamento y, en especial, al citado Presidente. La parte principal de la intervención puede estar organizada desde el punto de vista temático de diferentes maneras, por ejemplo a partir de categorías esquemáticas como la Introducción y la Conclusión o, desde el punto de vista de la argumentación, a partir de categorías como las Premisas y las Conclusiones, con sus respectivas subcategorías. En definitiva, si el objetivo fundamental de Aznar era legitimar la política pro-bélica de su gobierno, entonces podemos esperar la utilización de estrategias globales de representación, incluyendo, por una parte, explicaciones, justificaciones, defensa, y, por otra, distintos procedimientos de ataque a las críticas de la oposición (PSOE y otros partidos) en relación a su alineamiento con Estados Unidos en la guerra en Irak, que, por cierto, en el momento en el que se desarrollaron los primeros discursos (febrero y marzo de 2003), era todavía sólo una guerra anunciada. En este artículo estamos especialmente interesados, por un lado, en algunas de las características de estas estrategias globales de representación y de legitimación, así como en su realización concreta; y por otro, en sus funciones políticas y sociocognitivas en el contexto actual, esto es, en sus implicaturas políticas. Para ser persuasivo, Aznar necesita controlar los recursos discursivos que tan eficazmente expresa y comunica el modelo men-

tal sobre la política en relación a Irak, y que él desea que sus receptores asuman como propios. Si dejásemos de lado esta terminología algo más sociocognitiva, por cierto, esta misma es, en realidad, la finalidad de la retórica clásica⁴.

METODOLOGÍA

En nuestro análisis de algunos fragmentos pertenecientes a discursos de José María Aznar en el Parlamento español a propósito de la guerra de Irak, nos detendremos en un conjunto de jugadas y de estrategias semánticas que pueden ser interpretadas como fórmulas de legitimación de su política. Algunas de estas jugadas pueden ajustarse a la idea de representación positiva de uno mismo y negativa de los otros, lo que, en definitiva, es también una expresión de la polarización ideológica subyacente entre el Nosotros (la Comunidad Internacional, el Oeste, nuestro Partido, nuestro Gobierno, etc.) y el Ellos (Irak, Saddam Hussein, la Oposición, el PSOE, los Pacifistas, etc.). A pesar de este sencillo análisis ideológico de los discursos de Aznar, prestaré atención preferente a algunas implicaturas políticas, locales y globales, derivadas de éstos y de otros procedimientos de legitimación; hablamos de las implicaturas tal y como son entendidas tanto por los parlamentarios como por el público en general. Adviértase que estamos distinguiendo las implicaciones políticas de las implicaturas políticas. Las primeras son todas las inferencias que pueden derivarse de una afirmación a partir del conocimiento político general. Las segundas, sin embargo, son inferencias que pueden derivarse de una afirmación pero según el conocimiento de la situación local específica, especialmente referida al contexto actual del hablante y de sus receptores. Las acusaciones implícitas y la deslegitimación de la oposición son ejemplos característicos de esas implicaturas políticas. Desde el punto de vista teórico, esta propuesta puede resultar ciertamente indeterminada y depende del conocimiento y de las creencias que posean todos los participantes y también los grupos y comunidades a los que éstos pertenezcan. Esto conlleva el que no exista un único procedimiento heurístico para el desarrollo de tales implicaturas; una de las maneras más obvia y empíricamente tal vez más relevante para detectarlas es analizar las intervenciones de los otros participantes: si éstos reaccionan de forma explícita a estas implicaturas políticas, entonces tendremos un criterio para asumir que esas implicaturas fueron en realidad generadas du-

⁴ Se puede encontrar un estudio más detallado de la legitimación en el discurso parlamentario español, así como reflexiones teórico-analíticas complementarias en Martín Rojo y Van Dijk (1997).

rante el proceso de comprensión y, por consiguiente, pueden formar parte del significado político-contextual de un discurso'.

DEFINIENDO LA SITUACIÓN

Algunos tipos de discurso, como los editoriales o también los discursos parlamentarios, incluyen una categoría esquemática inicial que puede ser llamada *Definición de la situación*. Tal categoría es secuencialmente relevante en discursos cuya principal finalidad es ofrecer comentarios sobre la situación política o social que permitan recomendar unas determinadas acciones específicas e incluso justificar o legitimar otras. Esto es, si se desea explicar o justificar por qué se actúa de una determinada manera (una manera, con frecuencia, criticada), tiene sentido describir una situación en la que tales actos parecen necesarios, lógicos, comprensibles, inevitables o, al menos, aceptables. Suelen existir reglas y normas (una legislación internacional) que, en casos concretos, permita a las personas o a los Estados defenderse ante un ataque; los políticos norteamericanos, los investigadores y los ejércitos podrán justificar así la guerra de Irak justamente sobre esa base'.

Así pues, si Aznar es requerido para que defienda su impopular política con respecto a Irak, necesita primero mostrar una situación política que haga comprensible, razonable y legítima esa política. Es lo que, de hecho, hace, como podemos observar desde las primeras palabras de su intervención, en donde define la situación como una crisis:

- (1) El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señora presidenta, señorías, al comenzar el periodo de sesiones, comparezco esta tarde ante la Cámara para informar a SS.SS. de la posición del Gobierno ante la crisis que enfrenta a la comunidad internacional con Irak.

Puesto que los políticos, los parlamentarios y especialmente los gobernantes, necesitan actuar en casos de crisis, ésta es, sin duda, una forma sumamente persuasiva de definir la situación inicial. De hecho, la propia oposición no duda en describir la situación actual como una crisis, aunque sólo fuese por la amenaza de guerra que se atisbaba en el comportamiento de Estados Unidos y del Reino Unido. Adviértase, sin embargo, que incluso en

Para la noción de implicatura (pragmática o conversacional) en general, véase Atlas (2000), Gazdar (1979), Grice (1989), Levinson (2000).

° Véase, por ejemplo, Borch y Wilson (2003), Dinstein (2001), Falk (2003); y también Chomsky (2003), Christopher (2003), Daalder y Lindsay (2003), Dinstein (2001), Falk, 2003, Gareau, 2004, Newhouse (2003), Nye (2000), Rodin (2002) y Walzer (2004).

estas frases iniciales Aznar culpa de la crisis a quienes supuestamente la provocaron con sus planes de guerra, pero refiriéndose a Irak. La implicación más evidente de esa primera definición de la situación, por lo tanto, es que Irak es el responsable de la crisis. En segundo lugar, la crisis no se define como si fuese un desafío únicamente al Gobierno Aznar, sino más como una crisis que afecta a toda la comunidad internacional. Esa formulación del asunto, y las implicaciones derivadas de ella, es una de las maneras mediante las cuales es posible presentar los argumentos para que se acabe aceptando la defensa de la situación desde la óptica estadounidense y no desde la de la comunidad internacional.

Estas implicaciones, que no son estrictamente implicaciones semántico-textuales, sino que pueden ser inferidas mediante la combinación de estructuras del texto y del contexto políticos, serán denominadas *implicaturas políticas*. Es decir, este y algunos otros fragmentos del discurso de Aznar sólo pueden ser adecuadamente comprendidos y explicados cuando las implicaturas políticas son incluidas como parte de su significado contextual político. En este caso, lo que José María Aznar dice sólo adquiere sentido si se enfrenta a la acusación de sus oponentes de seguidismo absoluto con respecto a George Bush. Desde el punto de vista empírico, las implicaturas políticas pueden ser definidas en términos de interpretaciones locales de los participantes que resulten competentes, como por ejemplo los otros parlamentarios, incluidos los de la oposición. De hecho, los portavoces de esa misma oposición no sólo reaccionarán a lo que Aznar dice realmente o a lo que (semánticamente) sugiere, sino también, y muy especialmente, a las implicaturas políticas de su discurso.

En tercer lugar, el verbo "enfrenta" presupone una polarización entre la comunidad internacional e Irak, esto es, entre Nosotros y Ellos. Este tipo de polarización entre el endogrupo y el exogrupo, entre, por un lado, los amigos o los aliados, y, por otro, los enemigos conforma la caracterización ideológica básica de los discursos en general, y de muchos discursos políticos y racistas, en particular. Esta afirmación implica, al mismo tiempo, que el gobierno de Aznar es parte del *nosotros*, la base del endogrupo denominado *comunidad internacional*. En otras palabras, implica la reafirmación de una determinada identidad: quiénes somos, quiénes forman parte de nuestro grupo y a qué comunidad pertenecemos. Además de las implicaturas sobre el Nosotros y sobre el Ellos, y sobre nuestra identidad política, existe otra implicatura complementaria: todo el que se opone a Aznar, tanto en el parlamento como en cualesquiera otros ámbitos españoles en los que se debatiese sobre la guerra, se está oponiendo, a su vez, a la comunidad internacional, y, siguiendo con la lógica de la polarización, se está erigiendo en "amigo" de Irak. Es la misma lógica que utilizara George W. Bush tras los ataques del 11 de septiembre: quien no está con nosotros, está contra nosotros.

Después de la definición temática global que, al comienzo, realiza sobre la situación y sus implicaturas contextuales de carácter general, Aznar necesita ofrecer también implicaturas específicas en relación a la situación de crisis, e incluso argumentos que le permitan definir desde un primer momento esa situación como crítica y que le ofrezcan el marco adecuado para explicar la posición de su gobierno. De hecho, es lo que hace, atribuyendo de nuevo la responsabilidad a Irak:

- (2) La crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Irak de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A poco que hagamos memoria, vemos que no es más que un nuevo episodio del problema surgido en 1990, cuando el régimen Iraquí invadió Kuwait. **(Rumores.)**

Aznar, de hecho, hace mucho más que acusar a Irak de ser el causante de la crisis. Entre otras cosas, con su discurso está también diciendo, haciendo y sugiriendo lo siguiente:

- a. Al marcar la insumisión de Irak mediante la palabra "reiterado", enfatiza semánticamente la gravedad de su comportamiento y, por lo tanto, la intensidad de la crisis. De este modo, se añadían nuevos elementos a la acusación y a la legitimación de la guerra. Este énfasis retórico presupone la inferencia normativa o legal de que si un acto negativo (como es la insumisión, en este contexto) es intencionado o excepcional, y no sucede en primer término, su repetición le convierte en intencionado y le confiere mayor culpabilidad.
- b. Al hacer referencia a las obligaciones internacionales y al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, intensifica el supuesto desafío a las más altas e importantes autoridades mundiales y a sus resoluciones oficiales. La culpabilización "oficial" de Irak, así como la legitimidad (e incluso la obligatoriedad) de la reacción del Nosotros de nuevo aparecen así en un lugar destacado de su discurso.
- c. En la segunda sentencia, Aznar se refiere a la (primera) Guerra del Golfo, en la que la agresión de Irak (de Saddam Hussein) fue más que evidente a causa de la invasión de Kuwait. Considerando la situación actual como continuación de ese comportamiento, Aznar implica al menos dos cosas más: que Irak, a pesar de que ahora no hubiese invadido ningún otro país, todavía es culpable de haber provocado una crisis internacional y, en segundo lugar, que tal y como sucediese en 1990, una acción armada contra ese país es legítima; legitimidad rechazada ahora por parte de otros parlamentarios de la oposición (tal y como podemos deducir de la palabra "rumores" transcrita en el *Diario de Sesiones*).

Así pues, esta definición complementaria de la situación en la que Irak aparece como provocador, ponderando así su culpabilidad y la trascendencia de la crisis, y como insistente desafiador de las autoridades mundiales, conlleva, supuestamente, un alineamiento político con esas autoridades (el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas) y un apoyo explícito a la intervención internacional. En otros términos, esa definición inicial de la situación está cuidadosamente articulada por parte de Aznar con la intención de hacerla consistente con sus propios parámetros políticos. Con su intervención, pues, no sólo ofrece una descripción de una crisis internacional, y ésta no sólo se formula de manera que el modelo mental del evento que expresa y que da a entender sea el preferido en este proceso de persuasión. Al mismo tiempo, las implicaturas de esta definición proporcionan algunos otros argumentos en la legitimación de sus propias políticas: definir la situación actual como una crisis; acusar a Irak de insumiso y, por consiguiente, como incumplidor de las resoluciones internacionales; definir este desafío como un elemento previo de la agresión contra Irak, y, por tanto, como la legitimación del enfrentamiento armado con este país, tal y como sucediera en el caso de la guerra del Golfo. De hecho, si tenemos en cuenta que existen en el mundo algunos otros dictadores que hacen lo mismo que Saddam Hussein (oprimir a su pueblo), su comportamiento no podría constituir, por sí mismo, una legitimación internacional del conflicto; por eso, se hace necesario encontrar algún otro argumento que le convierta en culpable de desacato con respecto a la legislación internacional o que defina su posición en el momento actual como la misma que desató la (legítima) guerra anterior. Así pues, observamos claramente que Aznar mantiene cuidadosamente y a lo largo de su discurso su estrategia de legitimación, y, si bien sus implicaturas tienen inicialmente la intención de legitimar su propia política en el contexto local español, lo cierto es que más bien tienen una clara proyección internacional y también una no menos clara coincidencia con respecto a la líneas marcadas por Estados Unidos y por el Reino Unido en política exterior. Pero, al margen de su alineamiento internacional con Bush y Blair, Aznar también debía salir al paso tanto de la feroz oposición política, como de la casi unánime condena ciudadana que observaba en el seno de su propio país. Esto quiere decir que también deberíamos derivar las implicaturas políticas de su discurso a partir de su relación con la postura adoptada por esa oposición y por esa opinión pública. Lo hace de manera implícita, polarizando los grupos: por un lado, está la buena gente, de la que se siente partícipe, y, por otro lado, estarían quienes, oponiéndose a la guerra, dan pábulo a Saddam Hussein, el enemigo por naturaleza. Al fin y al cabo, es una muestra típica de la conocida estrategia ideológica de presentación positiva del propio grupo y de presentación negativa del grupo conformado por los otros. Haciéndolo así, no sólo legitima su propia política, sino que, de paso,

deslegitima a quienes se oponen a la guerra, en especial a los partidos políticos de la oposición. Tal y como comentábamos anteriormente, las implicaturas políticas se infieren de la combinación del conocimiento general de los políticos, por un lado, y la comprensión, más contextual, de la situación política actual, en, pongamos por caso, España. La secuencia de las inferencias políticas podría ser, en el asunto que nos ocupa, más o menos ésta:

- Estoy haciendo lo que se supone que debo hacer según las normas.
- (Por lo tanto) Estoy cumpliendo con mi obligación como Primer Ministro.
- (Por lo tanto) Sigo las normas de nuestro ordenamiento democrático.
- (Por lo tanto) Soy un demócrata.
- (Por lo tanto) Soy un buen político.
- (Por lo tanto) (Ahora) No hay razón para criticarme a mí o a mi gobierno.
- (Por lo tanto) Las críticas de la oposición (y de otros individuos o colectivos) son infundadas.
- (Por lo tanto) La oposición no está haciendo bien su trabajo.
- (Por lo tanto) La oposición es mala.

Empíricamente, estas inferencias están garantizadas en tanto que resultan plenamente consistentes con lo que los políticos que participan entenderán de las afirmaciones de Aznar, tal y como cabe deducir de sus reacciones al escuchar el discurso.

AUTOPRESENTACIÓN POSITIVA

Como hemos visto en el caso de José María Aznar, los hablantes prefieren describirse a sí mismos en términos positivos. Esta tendencia es parte de otra tendencia interactiva y sociocognitiva más general hacia la presentación de uno mismo desde una perspectiva positiva, o, al menos, hacia la evitación de una impresión negativa; en general, se trataría de manipular convenientemente las imágenes que sobre nosotros puedan conformarse nuestros interlocutores. Muchas otras formas de discurso público siguen idénticos patrones, puesto que, en esos contextos, transmitir una buena impresión puede ser, si cabe, más importante que en las conversaciones de la vida cotidiana, normalmente más informales. No hemos de olvidar, por ejemplo, que en los discursos públicos es previsible una mayor audiencia, así como un mayor daño personal o profesional en caso de que, en esa presentación de uno mismo, se cometa algún error. Ni que decir tiene que esto es especialmente impor-

tante en el caso de los políticos, sometidos continuamente a la escucha crítica de sus opositores, de los medios de comunicación y, de forma indirecta, del público en general, y abocados a posibles pérdidas de votos en las siguientes elecciones si se da algún paso en falso. Podemos, pues, incluso esperar que Aznar también se entretenga en extensas y variadas fórmulas de autopresentación positiva, si tenemos en cuenta, insistimos esas devastadoras y generalizadas críticas. Probablemente, en pocos asuntos de la historia reciente de España, la oposición contra una medida política del gobierno haya sido tan insistente. En otras palabras, Aznar tenía por delante una difícil tarea de reparación de su imagen. Permítasenos examinar algunas de esas jugadas; he aquí un primer ejemplo justo al comienzo de su discurso:

- (3) Esta comparecencia continúa la información proporcionada a SS.SS. por el Gobierno anteriormente. En concreto, el Gobierno ha informado sobre la situación de Irak por medio de la comparecencia de la ministra de Asuntos Exteriores en un total de cinco ocasiones, la última el viernes pasado ante la Comisión correspondiente. Yo mismo he comparecido para dar cuenta de la posición del Gobierno en otras dos ocasiones. El Gobierno también ha contestado por escrito a diversas preguntas que se le han formulado sobre la cuestión. A la comparecencia de hoy seguirán otras más o de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, en función de los acontecimientos y según la forma que requiera la evolución de esta crisis, conforme al Reglamento de la Cámara.

¿Por qué habría Aznar de entrar en tantos detalles sobre sus repetidas comparecencias en el Parlamento? Obviamente, por la relevancia de este asunto en relación a la (presupuesta) crítica de la oposición, de los medios y de otros actores sociales; es decir, que Aznar, frente a lo que sucediera con Tony Blair, apenas intentó explicar o justificar sus políticas sobre Irak, mostrando así un comportamiento considerado como arrogante por buena parte de quienes se oponían a la guerra. Así pues, con la intención de demostrar que *no* era arrogante, sino simplemente un demócrata, que escuchaba al pueblo y que seguía (así lo dijo explícitamente) los dictados y las normas del parlamento, insiste sobre su repetida presencia ante la Cámara. En realidad, no necesitaría decir explícitamente que es un demócrata y que, por lo demás, respeta los deseos del Parlamento, pero con esta intervención está haciendo saber justamente eso a una audiencia que sabría interpretar adecuadamente su mensaje desde el punto de vista político. En este preciso momento de su discurso, es evidente que Aznar está midiendo las posibles implicaciones de lo que está diciendo, ponderando los puntos que puedan demostrar que él (o su partido) actúa conforme tanto a las normas políticas fundamentales de una democracia, como las más generales normas y valores sociales; y justificando o atenuando, por el contrario, mediante pro-

cedimientos diversos aquellos otros elementos de su discurso que pudieran interpretarse negativamente, para así evitar transmitir una mala impresión.

A través de sus intervenciones, observamos igualmente el uso de algunas otras formas de autopresentación positiva. Examinemos algunos ejemplos:

- (4) El Gobierno, señorías, desea la paz y está trabajando activamente para asegurarla. (p. 11250).
- (5) España ha mantenido siempre una actitud constructiva en el conflicto de Oriente Medio. (p. 11253).
- (6) Señora presidenta, señorías, soy bien consciente de que lo que esta tarde tratamos en la Cámara es algo que afecta de manera profunda a los sentimientos, también a las convicciones y también, por supuesto, además, a la razón. Siento el mayor respeto por todas las posiciones que se puedan manifestar en esta sesión... **(Rumores.)** (...) Nadie tiene el monopolio de la razón, como nadie tiene el monopolio de los buenos sentimientos. Comprendo que lo que tratamos son decisiones difíciles y que ninguno querríamos estar en la situación que estamos.

He aquí tres diferentes maneras de autopresentación; esto es, cuando el orador manifiesta hablar como representante de su grupo o de su organización (en este caso, el gobierno de la nación), tal y como sucede en el ejemplo número 4; cuando ese mismo orador dice hablar en nombre de la nación (ejemplo 5); y cuando, finalmente, el usuario de la palabra manifiesta hablar en nombre propio, como observamos en el último y, por cierto, más representativo de los ejemplos. Mientras que los dos primeros tipos de autoelogio son típicamente políticos, el último es claramente personal, y tiene la misión de intensificar el supuesto buen carácter de quien está en el uso de la palabra. En los tres casos, estamos ante fórmulas, por supuesto, intencionadas, y, además, motivadas desde el punto de vista interactivo; con ellas se quiere replicar a las reales o posibles críticas de los oponentes. El ejemplo 5 es el caso más evidente; dado que Aznar y su gobierno han sido ampliamente acusados de promotores de la guerra, el presidente necesita focalizar la afirmación según la cual él y su gobierno estarían, de hecho, a favor de la paz. Es éste un lugar común, utilizado en numerosos contextos incluso por quienes pretendían legitimar la guerra o la agresión, y que, además, forma parte de la estrategia general de presentación positiva del endogrupo y negativa del exogrupo: *Nosotros* somos pacíficos y simplemente nos defendemos, mientras que *Ellos* son agresivos y amantes de la guerra.

Sin embargo, veremos que, más tarde, en éste y en otros pasajes de su intervención, Aznar se ocupa de añadir que esta paz debería ser, en todo caso, paz "con seguridad". El segundo caso es más general y responde a las reales o posibles críticas según las cuales la complicidad con los Estados Unidos a la hora de desencadenar una guerra contra Irak supondría para España la

pérdida del crédito que pudiera tener en los estados árabes. Y con la tercera fórmula, que podría incluso ser descrita como la primera parte de un (complejo) proceso de negación, es decir como una forma de empatía aparente, pretende mostrar que no es ese despiadado estadista que no concede la menor importancia a los sentimientos, a las opiniones o a los razonamientos de todos los que se manifiestan en contra del conflicto bélico (lo que equivale a decir la mayoría de los grupos políticos y de los ciudadanos españoles). Hay que tener en cuenta que, si se dejase de lado esos sentimientos, esas opiniones y esos razonamientos ajenos, no sólo se podría llegar a la conclusión de que él personalmente carece de sentimientos, sino también, y lo que es más importante, que se revela como una persona de escaso talante democrático, incapaz de mostrar la más mínima consideración por las opiniones de los demás. En efecto, el respeto es uno de los más importantes valores tanto en la interacción cotidiana como en la política; por eso es muy relevante el hecho de que pondere estas características, especialmente ante muchos otros políticos, ante los medios y ante la población en general, grupos todos ellos que se quejaban de que su política pro bélica suponía ignorar la opinión de la mayoría del pueblo español. En la última fracción del ejemplo (6), continúa esta importante parte de su discurso aprovechándose del *topos* de la igualdad, formulado mediante la negación repetida y el paralelismo con el fin de intensificar su efecto. El fragmento, de hecho, podría ser interpretado como (una parte de) un proceso de negación conocido como concesión aparente ("Puedo estar equivocado, pero..."), pero, dado el contexto político en el que estamos situados, sería más apropiado pensar que lo que realmente sucede es que Aznar no acepta que los "buenos sentimientos" estén sólo entre los que se sitúan al otro lado. Sin embargo, en el resto de la secuencia, así como en el discurso considerado al completo, rechaza, de hecho, esos sentimientos de "comprensión" y se limita a reclamar "responsabilidad" (nada de emociones, pues) a la hora de apoyar sus decisiones políticas; por eso es por lo que es lógico pensar que sus jugadas forman parte, más bien, del mencionado proceso de negación; un proceso, por lo demás, bastante largo. De hecho, y sin ir más lejos, el propio Aznar, en otra técnica discursiva de auto-presentación positiva que cumple igualmente la función de legitimador de su política, afirma que una respuesta "firme y decidida" a Saddam Hussein es una muestra de política "responsable", puesto que únicamente así se podría preservar los intereses de España:

- (7) Y la que le corresponde tomar a un gobierno español que atienda a los intereses permanentes de nuestro país. (p. 11254).
- (8) Creo sinceramente que hoy estoy cumpliendo lo que reclamé cuando encabezaba la oposición, lo que me comprometí al ser elegido presidente del Gobierno, lo que creo más razonable y lo que creo que conviene mejor a España y a los españoles.

Nótese que en estos ejemplos, que constituyen el final de su exposición antes del protocolario agradecimiento al presidente de las Cortes, el orador combina interesadamente varias técnicas de presentación positiva, tales como el elogio de su gobierno, con especial insistencia en su compromiso personal, en su razonabilidad y en su sinceridad. Más relevante, profesionalmente, es, por supuesto, su afirmación de que la política de su gobierno es buena para el país. Y mucho más importante, desde el punto de vista personal y también desde el punto de vista de la interacción que se desarrolla, sin embargo, es que pase por ser una persona creíble y honesta.

PRESENTACIÓN NEGATIVA DEL OTRO

En el discurso político, como en otros discursos basados en la ideología, la presentación positiva que hace de sí mismo el orador se combina con una presentación negativa del otro o de los otros; valdría decir también con el menosprecio hacia el otro o hacia los otros, siguiendo con la polarización entre el endogrupo y el exogrupo tal y como es analizada en el marco de la Psicología Social. En efecto, en los discursos que pretendan justificar o legitimar la marcha a la guerra, la minusvaloración del "enemigo" resulta crucial, como puede suponerse. Lo hemos visto también en los discursos de Bush, de Blair y de cuantos les siguieron. Aunque inicialmente fue considerado y apoyado como un aliado en la zona (por ejemplo, contra Irán), Saddam Hussein ha sido frecuentemente representado, especialmente tras la ocupación de Kuwait, como el villano preferido de Occidente, tanto en el ámbito político como en el de los medios de comunicación (Martín Rojo, 1995). No sorprende, pues, que, a la estela del repentino interés de Bush y Compañía por los "estados gamberros" y por el "terrorismo mundial" tras los ataques del 11 de septiembre, el líder iraquí pronto se convirtiera en el gamberro número uno, toda vez que Osama Bin Laden no pudo ser capturado. Sobre estas bases legitimadoras de la guerra contra Irak también se desarrollan, por supuesto, los discursos de los aliados estadounidenses: Reino Unido y España; de hecho, hallamos claros ejemplos de menosprecio hacia Saddam en los discursos de Aznar. La intensidad de estos argumentos no está motivada únicamente por el hecho de que Hussein fuese, sin duda, un dictador que había oprimido sin escrúpulos a su propio pueblo, sino también porque esos argumentos apenas podrían ser desmentidos por la oposición de izquierdas. De esta forma, atacar a Saddam era perfectamente compatible con una perspectiva humanitaria y progresista. Es evidente que, situado el debate en el aspecto humanitario, la argumentación podría prosperar incluso aunque la guerra contra Irak no fuese estrictamente legal. Sin embargo, como sabemos, fue la amenaza de la posesión de armas de destrucción masiva y no el hecho

de que Saddam Hussein fuese un dictador despiadado o el hecho de que se hubiesen violado los derechos humanos, el motivo oficial para el desencadenamiento del conflicto; de esta forma, además, se salvaguardaban las convenciones jurídicas internacionales, dado que, en realidad, los otros argumentos serían fácilmente aplicables a otros países y a otros dictadores.

Entonces, ¿cómo diseña Aznar su retrato de Saddam Hussein? Veamos algunos ejemplos procedentes del debate del 5 de febrero de 2003:

- (9) La crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Irak de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. A poco que hagamos memoria, vemos que no es más que un nuevo episodio del problema surgido en 1990, cuando el régimen Iraquí invadió Kuwait.
- (10) Todos sabemos, señorías, que Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva. Irak había negado tener armas biológicas hasta que tuvo que reconocerlo en julio de 1995.
- (11) El 11 de septiembre también puso de manifiesto que existen gobiernos y regímenes que amparan el terrorismo, que esconden a terroristas y que pueden poner a su alcance armas de destrucción masiva. **(Rumores.)** El de Saddam es un régimen de terror que no ha dudado en emplear armas de destrucción masiva en las guerras que ha promovido contra sus países vecinos y contra su propio pueblo. Existen vínculos con grupos terroristas como Abú Nidal, la organización de Muyahidines Khalq, el grupo Ansar-el-Islam o la facción de Abú Abbas. También es sabido con qué generosidad recompensa a los terroristas suicidas de Hamás. Como ha dicho certeramente un gobernante europeo, sólo será cuestión de tiempo que las armas de destrucción masiva lleguen a manos de grupos terroristas. Caso aparte, por su
 ■
 Al Qaeda. Abu Musa Al Zarkawi es el responsable de Al Qaeda encargado de desarrollar sustancias tóxicas para envenenamientos masivos. Este terrorista huyó de Afganistán tras la caída del régimen talibán, fue cobijado en Bagdad, y allí vivió varios meses hasta que se perdió su pista. Algunos de sus colaboradores han sido detenidos recientemente en el Reino Unido y en España. El problema, señorías, nos afecta y de cerca.
- (12) Hoy no tenemos duda de que si el grupo que organizó los atentados del 11 de septiembre o de Bali dispusiera de esas sustancias las utilizaría haciendo el mayor daño posible. Ahí radica precisamente el peligro que Saddam Hussein supone para todos nosotros.

Estos ejemplos determinan el momento culminante de la representación negativa de Saddam Hussein. En primer lugar, él (o su régimen) es acusado de no cumplir con las resoluciones internacionales, acusación intensificada con la breve referencia a Kuwait; luego, es acusado de poseer armas de destrucción masiva, lo que constituye el argumento de legitimación oficial de la guerra; en tercer lugar, se le acusa de dar cobijo a los terroristas (un pode-

roso argumento derivado de los ataques del 11 de septiembre), lo que le convierte en un peligro también para todos nosotros. En efecto, la selección léxica que se realiza en el ejemplo (11), sugiere la vinculación que se establece entre régimen "de terror" y "terrorismo" internacional. Muchas de estas descripciones negativas deberían ser leídas como argumentos a favor de la acción bélica. De hecho, Aznar, en este momento y en otros momentos de sus intervenciones, enfatiza las repercusiones internacionales de las violaciones de los derechos humanos y de las resoluciones por parte de Saddam Hussein, extendiendo así los límites del debate desde el ámbito meramente local, las circunstancias propias de España, hasta el ámbito internacional, lo que, por cierto, implica una revalorización del asunto. En otras palabras, Aznar pretende no sólo seguir las políticas, los criterios y los argumentos internacionales, y no sólo su propia ideología conservadora y pronorteamericana. Así pues, dadas las soluciones internacionales, su afirmación es que *todos* nosotros estamos obligados a aceptar las acciones desarrolladas, y la implicatura política básica de esa afirmación es que si la oposición no se muestra conforme, está, de hecho, alineándose con el enemigo y, por consiguiente, es culpable, asimismo, del mantenimiento del régimen del terror promovido por Saddam Hussein. Aznar se refiere, por ejemplo, a una política "coherente" con la "legalidad" internacional y con las "obligaciones" internacionales. Obviamente, Aznar no menciona las serias dudas que han sido formuladas a propósito del rol que supuestamente hubiese jugado Saddam e Irak en las acciones terroristas de la red Al Qaeda. Claro que habría que decir que, si bien los argumentos "internacionales" son sumamente poderosos, pueden, en determinados contextos, no ser suficientemente persuasivos, si no se asocia de alguna manera el dictador a algún aspecto relativo a la vida en España. Al mirar el final del ejemplo (11) y también el ejemplo (12) se puede apreciar que la relevancia local e internacional contra Saddam Hussein se establece en el supuesto peligro para España que supone si tenemos en cuenta sus conexiones con los ataques terroristas; es éste un argumento muy persuasivo puesto que la propia España se enfrenta a la violencia de ETA.

Las estructuras discursivas utilizadas para mantener las jugadas de presentación negativa del otro y, así, legitimar la guerra contra el dictador ya habían sido mencionadas en parte antes: ponderación de las "repetidas" violaciones de la legislación internacional; ofrecimiento de un listado detallado (y, como tal, intensificador de la credibilidad) de todos los grupos terroristas y de individuos con los que Saddam Hussein está, supuestamente, relacionado; presuposición de conocimiento compartido y, por consiguiente, de aparente consenso, mediante estructuras como "todos nosotros sabemos que..." o "no hay duda de que..."; o la más que conocida táctica de la presentación contrafactual que se aprecia en el ejemplo (12): si los terroristas poseyeran armas de destrucción masiva...

PAZ Y SEGURIDAD

El eslogan que Aznar elige para este debate es "paz y seguridad" y éste se repite de distintas formas en su intervención:

- (13) Primero, el Gobierno está trabajando por restablecer la paz y la seguridad. El interés del Gobierno es obtener una situación de paz con seguridad.
- (14) El Gobierno, señorías, desea la paz y está trabajando activamente para asegurarla. La paz y la seguridad son dos caras de la misma moneda.
- (15) El Gobierno, que aspira y trabaja por la paz y la seguridad, considera que no hay otra manera más adecuada para lograr ambos objetivos que hacer creíbles las resoluciones del Consejo de Seguridad.
- (16) Desearía que convinieran conmigo en que una postura firme y resolutiva para desarmar a Irak en un plazo inmediato es lo responsable, lo lógico e inteligente para las aspiraciones de paz y seguridad de la comunidad internacional, que también son las de nuestro país.

La primera parte del binomio se relaciona con una mayor valoración positiva y es compartida por la mayoría de sus oponentes, incluso por quienes no podrían ser adscritos exactamente como pacifistas, sino simplemente como contrarios a *esta* guerra. Estamos, pues, ante un componente frente al que sería difícil mostrarse contrario. El concepto que ocupa la segunda parte del binomio del eslogan, sin embargo, resulta más interesante aún, y también más característico de la política conservadora del gobierno, incluyendo, en este punto, también el caso de la inmigración. Es un eslogan que recuerda, además, los utilizados por Estados Unidos y por Europa: la seguridad se ha convertido en la palabra clave de la política posterior al 11 de septiembre, incluso en dominios en los que apenas existe relación posible con el terrorismo. Los ciudadanos están siendo manipulados convenientemente para que se difunda la creencia de que la sociedad es cada vez más insegura y, por consiguiente, se requiere una movilización a favor de una, en ocasiones, severa restricción de los derechos humanos. Aznar sabía que este tipo de mensajes basados en el pánico popular podrían reportarle una ganancia considerable de votos, y establecer el debate en los términos que más le interesaba. Naturalmente, en relación al terrorismo internacional y a Irak, es bien sencillo persuadir a una extensa audiencia preocupada por una crisis como la actual, en la que la seguridad es un importante valor político. Ahora bien, cuando esa política implica ir a la guerra contra Irak, el eslogan pierde consistencia y, por lo tanto, como sugieren los ejemplos, es necesario ofrecer un argumento que afirme que la paz real sólo se puede conseguir si se asegura nuestra vida previamente —es éste un planteamiento muy familiar en algunas dictaduras, así como en la política internacional de Estados Unidos e Israel. En definitiva, el eslogan acaba convirtiéndose en

una breve fórmula retórica de negación: Paz, *pero* seguridad, en donde la primera parte es la positiva y la que expresa la presentación favorable de uno mismo, y la segunda parte puede ser interpretada como la negativa (por ejemplo, como una forma de agresión o como manifestación de beligerancia), lo que haría recomendable que no apareciese nunca de forma aislada. Por eso, incluso la expresión metafórica de Aznar en (9) refleja que para él las dos nociones no son sino las dos caras de una misma moneda.

Al margen del evidente papel desarrollado por el eslogan como parte de una estrategia general de autopresentación positiva ("mi gobierno es pacífico"), los ejemplos también tienen implicaturas políticas no menos obvias. Localmente relevante para quienes están presentes en el parlamento es el paralelismo con el terrorismo de ETA. Indirectamente, pues, la legitimación de la guerra contra Saddam Hussein no sólo está motivada por la propia guerra contra ETA, sino que además está motivando esa lucha contra la organización terrorista. El ejemplo (16) es especialmente interesante para apreciar las técnicas de persuasión y las implicaturas políticas. En efecto, Aznar, en primer lugar, pide un acuerdo que permita adoptar una posición (nacional) sobre Irak, presuponiendo un consenso político en un asunto tan importante como ir a la guerra; si no fuese así, si la oposición no apoyase esta decisión política, eso implicaría que estaría fuera de lo que él mismo define como consenso nacional e internacional a propósito de Irak, y que debería hacerse responsable de las consecuencias derivadas de ese comportamiento. En segundo término, Aznar asocia su política con valores positivos como la responsabilidad internacional, la inteligencia y el pensamiento lógico, lo que implicaría de nuevo desde el punto de vista político que la oposición no tiene tales valores o tales propiedades.

INTERNACIONALISMO

Otra trascendental estrategia de Aznar en sus discursos es su internacionalismo, una idea que es usada hasta en treinta ocasiones en su intervención del 5 de febrero. He aquí algunos de los ejemplos más importantes:

- (17) Señora presidenta, señorías, al comenzar el periodo de sesiones, comparezco esta tarde ante la Cámara para informar a SS.SS. de la posición del Gobierno ante la crisis que enfrenta a la comunidad internacional con Irak.
- (18) La crisis es consecuencia del reiterado incumplimiento por parte de Irak de sus obligaciones internacionales y de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- (19) El Gobierno ha mantenido desde el comienzo de esta última crisis una postura coherente con la legalidad internacional, la defensa de los intereses de la nación y sus obligaciones internacionales, por este orden.

- (20) España es partidaria decidida de que la resolución de la crisis permanezca en el seno de las Naciones Unidas, y de que la comunidad internacional demuestre una posición de firmeza ante quienes incumplen sus mandatos.
- (21) Por tanto, existe un consenso completo en la comunidad internacional en torno a la Resolución 1441 y en esa línea es en la que actúa y actuará el Gobierno sin ningún tipo de ambigüedades.
- (22) (...) el objetivo que persigue el Gobierno es el de la comunidad internacional: que Saddam Hussein se desarme, que renuncie a sus arsenales de armas de destrucción masiva ante los inspectores.

Es fácil observar que "internacionalismo" tiene varias funciones en este contexto. Primero, es una parte de esa estrategia general de legitimación: una política nacional acorde con las bases internacionales es, por definición, legítima. Segundo, es una forma de autopresentación positiva, dado que, en este caso, tanto Aznar como su partido no están actuando sólo a partir del limitado interés nacional, sino que también lo hacen conforme a los valores y los intereses de la comunidad internacional. Tercero, ser "internacionalista", en España, es frecuentemente entendido como estar en contra del "nacionalismo", lo que, también en este país, se asocia concretamente al nacionalismo vasco o catalán. Finalmente, la repetición constante de la necesidad de seguir el consenso internacional implica, desde el punto de vista político, que sus oponentes, especialmente los socialistas, no participan de ese consenso. Es la misma estrategia que hemos visto en otros ejemplos anteriormente. No debe olvidarse que, en todos los debates nacionales (como por ejemplo el que se suscita en torno a la inmigración), el consenso es un *topos*, además de bien conocido, crucial, sólo que en esta ocasión se plantea, insistimos, en términos internacionales y no nacionales: "Por tanto, existe un consenso completo en la comunidad internacional en torno a la Resolución 1441".

Pero el que los hechos demostraran lo contrario o el que Estados Unidos y sus aliados, incluida España, desafiaran el consenso internacional y también a las Naciones Unidas, no son elementos enfatizados por Aznar en sus discursos, puesto que su internacionalismo está inspirado, fundamentalmente, en un seguidismo absoluto con respecto a Estados Unidos. El ponderar, además, que todas las acciones internacionales para promover la paz y la seguridad deben ser tomadas en el marco de las Naciones Unidas, es, por tanto, un simple formulismo retórico. Aznar maniobra, a su conveniencia, con este argumento, aludiendo repetidamente a las resoluciones de la ONU que, según él, habían sido ignoradas por Irak, en especial cuando habla de las armas de destrucción masiva y de la resolución 1441. En otras palabras, José María Aznar construye una imagen de sí mismo según la cual pasaría por ser el representante, cuando no el líder, de la comunidad internacional,

limitando de esta forma a sus oponentes a la actividad nacional o provincial. En el ejemplo (19), argumenta que este internacionalismo es también lo mejor para España, por lo que no se le podría acusar de dejación con respecto a sus deberes fundamentales: trabajar por los intereses de su propio país, del que es el líder político (una implicatura política de estos ejemplos que encaja perfectamente, por cierto, con ese internacionalismo).

EL JUEGO DE LOS NÚMEROS

Una famosa estrategia de argumentación es, justamente, el juego de los números, como sabemos también a propósito de la retórica contra la inmigración. En el discurso de Aznar, el juego de los números desempeña algunas funciones, tales como transmitir la idea de objetividad y precisión (y por lo tanto también la credibilidad), y, más específicamente, enfatizar la verdad sobre el incumplimiento de las resoluciones internacionales por parte de Saddam Hussein. El juego numérico es también una técnica retórica de ponderación y de hipérbole:

- (23) Los informes de enero de 1999 —decía— de los inspectores de Naciones Unidas expulsados por Irak no dejan lugar a dudas: sus arsenales contenían más de 3.000 toneladas de precursores químicos, 300 toneladas de agentes químicos en bruto y 30.000 municiones especiales para la guerra química y biológica.
- (24) No ha dado cuenta del agente nervioso VX producido y no declarado (**Rumores.**); no ha explicado el destino de 1.000 toneladas de agentes químicos que conservó tras la guerra con Irán; no ha dado cuenta de 6.500 proyectiles para carga química; no ha demostrado la destrucción de 8.500 litros de ántrax; no ha detenido la producción de misiles con un radio de más de 150 kilómetros; no ha revelado el destino de 380 propulsores de misiles con agentes químicos que fueron introducidos de contrabando en el país el mes anterior.

Obviamente, la precisión de los números no importa aquí, ni tampoco el hecho de que incluso, semanas más tarde, la ocupación de Irak no conlleve la confirmación de nada de lo avanzado, demostrando, más bien, que esas cifras estaban basadas, en su mayor parte, en meras especulaciones. Con todo, repetimos, el elemento básico del uso retórico de los números en estos contextos es la capacidad que tienen para ofrecer la imagen de una persona objetiva y creíble. Aznar pretende demostrar así, en efecto, que está bien informado y que está cumpliendo con sus deberes internos, al tiempo que desea probar la indeseable naturaleza moral de Saddam Hussein. En otros términos, el juego de los números satisface parcialmente tanto la estrategia

general de autopresentación positiva como la de representación negativa de los otros. El juego de los números también es usado cuando se menciona las potenciales víctimas de las armas de destrucción masiva; se habla, de hecho, de "cientos, si no miles, de muertes" (pág. 11252). Además de las implicaturas políticas mencionadas anteriormente y derivadas de este baile de cifras (en especial, el hecho de que Aznar se nos muestre como bien informado y como cumplidor de su labor como Presidente del Gobierno), una nueva implicatura, más frecuente aún, se asignaría a la oposición, cuya labor se representaría como poco consistente si se tiene en cuenta la gravedad de los hechos que indican los números; en definitiva, se trataría, pues, de una oposición irracional.

ANTITERRORISMO

Después del 11 de septiembre de 2001, uno de los principios básicos de la retórica política tanto nacional como internacional es, también en el caso de los discursos de Aznar, el terrorismo y la lucha contra él. Hay distintas maneras de usar este tópico y de materializarlo lingüísticamente, y no debería sorprendernos demasiado el que un político conservador como José María Aznar, obsesionado con la "seguridad", redimensione el terrorismo hasta identificarlo como una amenaza nacional y también global, y hasta identificarlo como el asunto que merece la más alta prioridad:

- (25) (...) este Gobierno ha querido desempeñar un papel activo en esta crisis internacional pensando en la nueva amenaza que hoy supone el terrorismo, especialmente si tiene a su alcance medios de destrucción masiva.
- (26) En cuarto lugar, como les decía, el Gobierno entiende que hay un riesgo gravísimo y un vínculo amenazador entre la proliferación de armas de destrucción masiva y el terrorismo. Sé bien que no es agradable precisar estos riesgos, pero sé muy bien que no estamos hablando, señorías, de ninguna fantasía. No son hipótesis de ciencia ficción. Hemos visto hace pocos días en Londres y también, por desgracia, en Barcelona que hay grupos terroristas dispuestos a atacar causando el mayor daño y destrucción posibles y que cuentan con sustancias que podrían causar centenares, si no miles, de muertos. Después del 11 de septiembre ningún gobernante responsable, ante su conciencia y ante su país, puede ignorar esta realidad. Desde el 11 de septiembre creo que nadie puede llamarse a engaño. El terrorismo es una amenaza global, relativamente fácil de cumplir con pocos medios, como ya ha ocurrido en Nueva York o hemos visto en Bali. Luchar contra él es nuestro deber y nuestra responsabilidad. Hoy en día el terrorismo sabemos que no conoce ni fronteras ni límites. El 11 de septiembre también puso de manifiesto que existen gobiernos y regímenes que amparan el terrorismo, que esconden a terroristas y que pueden poner a su alcance armas de

destrucción masiva.

- (27) La lucha contra el terrorismo es el principal objetivo, apoyado por las fuerzas parlamentarias, de la política exterior española. Hemos impulsado la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva en nuestras relaciones bilaterales y en todos los foros internacionales.
- (28) España ha impulsado con toda sus fuerzas estas políticas y vemos con satisfacción cómo la lucha contra estas lacras ha escalado posiciones en la agenda de la comunidad internacional hasta convenirse en objetivo básico de ésta. Sabemos que ello nos ayudará —ya lo está haciendo— en nuestra lucha contra el terrorismo de ETA y creemos que es un deber específico de España ofrecer su cooperación a otros países señalados por el terrorismo. Creo que la pasividad ante estas nuevas amenazas es nuestro mayor peligro.

Como enseñan estos ejemplos, el terrorismo es definido como una "nueva amenaza" para el mundo, *y* la retórica mediante la cual se aborda está llena de hipérbolos y de formulaciones que parten del peor de los casos posibles ("riesgo gravísimo", "vínculo amenazador", "lacras", etc.). Aunque los terroristas no han utilizado armas de destrucción masiva y esas armas, además, obran en poder, especialmente, de los países que de manera más activa propagan el miedo de un probable uso por parte de esos terroristas, es importante destacar la construcción discursiva de esa conexión o de esa "amalgama", como vemos también en las manifestaciones de José María Aznar.

La combinación de la ya de por sí imagen negativa que tiene el terrorismo y los terroristas con la mención de esas armas de destrucción masiva puede ser utilizada con fines persuasivos en el discurso político, como generadora de un horror extremo; la "nueva amenaza" de dimensiones apocalípticas que sólo conocemos a través de las películas y frente a la cual el ataque a las Torres Gemelas pudiera quedarse en un juego de niños.

Puesto que los ataques terroristas de hecho ocurren y producen víctimas, es bastante sencillo para los políticos mantener el interés y el temor de quienes aún están vivos. El que mucha más gente pueda morir por enfermedad en el mundo, o por accidentes de tráfico en un fin de semana, que por los ataques terroristas durante años, o el que existan otras muchas amenazas, tales como la violencia doméstica, que asesina muchas más "víctimas inocentes", no es un tópico que podamos encontrar en el discurso de Aznar.

El terrorismo, incluso más que el comunismo, es una amenaza ideal, precisamente porque es real y no se trata de una "ficción" (como en repetidas ocasiones dice Aznar), porque resulta espectacular, y por lo tanto tiene una cobertura mediática asegurada (frente a lo que sucede, por ejemplo, con las millones de muertes anuales a causa de la malaria), porque es repentino y por consiguiente ofrece un marco sumamente propicio para los reportajes de noticias, y porque, en principio, todo el mundo resulta una víctima po-

destrucción masiva.

- (27) La lucha contra el terrorismo es el principal objetivo, apoyado por las fuerzas parlamentarias, de la política exterior española. Hemos impulsado la lucha contra el terrorismo y contra la proliferación de armas de destrucción masiva en nuestras relaciones bilaterales y en todos los foros internacionales.
- (28) España ha impulsado con toda sus fuerzas estas políticas y vemos con satisfacción cómo la lucha contra estas lacras ha escalado posiciones en la agenda de la comunidad internacional hasta convertirse en objetivo básico de ésta. Sabemos que ello nos ayudará —ya lo está haciendo— en nuestra lucha contra el terrorismo de ETA y creemos que es un deber específico de España ofrecer su cooperación a otros países señalados por el terrorismo. Creo que la pasividad ante estas nuevas amenazas es nuestro mayor peligro.

Como enseñan estos ejemplos, el terrorismo es definido como una "nueva amenaza" para el mundo, y la retórica mediante la cual se aborda está llena de hipérbolos y de formulaciones que parten del peor de los casos posibles ("riesgo gravísimo", "vínculo amenazador", "lacras", etc.). Aunque los terroristas no han utilizado armas de destrucción masiva y esas armas, además, obran en poder, especialmente, de los países que de manera más activa propagan el miedo de un probable uso por parte de esos terroristas, es importante destacar la construcción discursiva de esa conexión o de esa "amalgama", como vemos también en las manifestaciones de José María Aznar.

La combinación de la ya de por sí imagen negativa que tiene el terrorismo y los terroristas con la mención de esas armas de destrucción masiva puede ser utilizada con fines persuasivos en el discurso político, como generadora de un horror extremo; la "nueva amenaza" de dimensiones apocalípticas que sólo conocemos a través de las películas y frente a la cual el ataque a las Torres Gemelas pudiera quedarse en un juego de niños.

Puesto que los ataques terroristas de hecho ocurren y producen víctimas, es bastante sencillo para los políticos mantener el interés y el temor de quienes aún están vivos. El que mucha más gente pueda morir por enfermedad en el mundo, o por accidentes de tráfico en un fin de semana, que por los ataques terroristas durante años, o el que existan otras muchas amenazas, tales como la violencia doméstica, que asesina muchas más "víctimas inocentes", no es un tópico que podamos encontrar en el discurso de Aznar.

El terrorismo, incluso más que el comunismo, es una amenaza ideal, precisamente porque es real y no se trata de una "ficción" (como en repetidas ocasiones dice Aznar), porque resulta espectacular, y por lo tanto tiene una cobertura mediática asegurada (frente a lo que sucede, por ejemplo, con las millones de muertes anuales a causa de la malaria), porque es repentino y por consiguiente ofrece un marco sumamente propicio para los reportajes de noticias, y porque, en principio, todo el mundo resulta una víctima po-

tencial.

Estas y otras razones hacen del antiterrorismo un producto fácil de vender. En España, ésta es una afirmación especialmente pertinente por los asesinatos de ETA, argumento que no duda en utilizar Aznar, como hemos apreciado anteriormente. Una pequeña reflexión se hace necesaria para explicar *por qué* para Aznar y también para otros gobernantes el terrorismo global ha sido declarado como el enemigo número uno, la Nueva Amenaza, tal y como los ejemplos reproducidos muestran. No es por las víctimas, puesto que, como indicábamos, es mayor el número de muertes derivadas de otras causas, las cuales, por cierto, apenas se convierten en temas de interés parlamentado. No es por la violencia o por el uso de armas, dado que estamos en un mundo repleto, justamente, de armas y de violencia. De hecho, las fábricas de armas en Estados Unidos, en España y en otros países están resultando ser magníficos negocios y, entre los clientes, también están los propios terroristas.

La principal razón es, más bien, que los terroristas son los mayores enemigos de las elites, y especialmente de las elites políticas y de los gobernantes, dado que su objetivo es influir sobre los gobiernos para que cambien sus políticas (piénsese en el conflicto entre Israel y Palestina o lo que sucede en el País Vasco). Con todo, lo hace al margen del campo normal de decisión y utilizando el único "argumento" sobre el que los gobernantes tienen el legítimo monopolio: la violencia. Es decir, el terrorismo es el primer enemigo del Estado. Aunque, con demasiada frecuencia, personas inocentes acaban siendo las víctimas, los terroristas no tienen entre sus enemigos principales a la población en general, sino al Estado, y es por eso por lo que incluso la Organización de Naciones Unidas identifica el terrorismo como el enemigo internacional número uno. A diferencia de lo que sucedía con los estados enemigos, como por ejemplo la antigua Unión Soviética, a la que se podía contener amenazando con represalias masivas, el terrorismo, como ha dejado bien claro Al Qaeda, no atiende a este tipo de estrategias de contención. Esto hace que sea mucho mejor identificar un enemigo más manejable, un estado como por ejemplo Irak, el cual podría ser definido como una especie de representante del terrorismo internacional.

En definitiva, de la misma manera en la que se abusó del anticomunismo como ideología y como forma de represión contra los movimientos populares y las formas de resistencia frente al capitalismo y a la explotación, ahora se usa el antiterrorismo como pretexto para recortar los derechos civiles dentro del país, y para imponer la propia voluntad en el panorama internacional.

Nótese, con todo, que la obsesión no es una expresión de miedo real o de peligros reales. El "miedo" y la obsesión son estrategias, medios para manipular al público y conseguir que se acepte cualquier política, incluso la que

tienda a limitar su libertad (y, por lo tanto, intensificar el poder del Estado y de sus diferentes órganos), aumentando drásticamente el gasto en defensa y seguridad, tanto en el ámbito local, como en el nacional e internacional, así como, en última instancia, librando guerras donde sea pertinente para los distintos intereses particulares. En otras palabras, el terrorismo es la excusa ideal para el abuso de poder por parte del estado; desafortunadamente, siempre habrá terroristas que ayudarán a convencer al pueblo de que sus líderes están en lo cierto.

OTRAS JUGADAS Y ESTRATEGIAS

Las jugadas y las estrategias que hemos tratado en los epígrafes anteriores son los más relevantes en el discurso de José María Aznar del 5 de febrero de 2003. Sin embargo, es posible localizar fácilmente más; a continuación ofreceré un listado y una breve definición, sin ejemplos ni análisis ulterior, con la intención de contar, al menos, con una aproximación a la variedad retórica de discursos parlamentarios como éste, y que en ocasiones están escritos probablemente por profesionales:

Facticidad. Técnica que enfatiza la afirmación según la cual lo que se dice es "los hechos y nada más que los hechos". Esta jugada se utiliza para intensificar la credibilidad y para contrarrestar los comentarios o las sospechas de que la política seguida está basada en la ficción, en la imaginación o en el miedo irracional. Así pues, Aznar usa este movimiento para ponderar el "hecho" incuestionable de la invasión de Kuwait por parte de Saddam Hussein.

Historia. Descripción de eventos acaecidos en el pasado que son usados como puntos de comparación con los del presente, y también como justificación para las acciones o para las políticas actuales. De nuevo, Aznar utiliza la primera guerra del Golfo como una muestra de la agresión (y agresividad) de Saddam Hussein, y como ejemplo, al mismo tiempo, de un consenso internacional y de la necesidad de una acción (armada) colectiva. También lo hace al describir las infructuosas actividades de los inspectores de las Naciones Unidas que acudieron a Irak a la búsqueda de armas.

Consenso. Pedir el consenso o ponderar su necesidad es una importante jugada política, especialmente en contextos en los que tal consenso no existe, claro está. Es una especie de legitimación para políticas y acciones reclamadas no como partidistas, sino como concernientes a todo el planeta y, en tanto que tales, necesitadas de una aceptación igualmente global. Así, Aznar usa esta estrategia para pon-

derar la relevancia que tendría la unanimidad en el caso de la Resolución 1441 de la ONU, aludida ahora con la intención de pedir un apoyo para la acción contra Irak.

Autoridad. Es técnica argumentativa bien conocida (también descrita como una falacia) en el que una persona o una institución con fama, con autoridad o con credibilidad es mencionada como apoyo para una determinada política o para un determinado punto de vista. Aznar lo hace repetidamente con respecto al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Obligación. Con la intención de enfatizar la necesidad de actuar o de legitimar la política actual, es, a menudo, bastante útil acentuar que no se es libre para decidir si se opta por una cierta acción, sino que es, más bien, una necesidad (debida a las circunstancias) o una obligación, debida por ejemplo a las estructuras legales o a los acuerdos y convenciones internacionales. En definitiva, Aznar intensifica que es el deber de España coincidir con las fuerzas internacionales que combaten el terrorismo: "¡Debemos actuar ahora mismo!".

Comparación. Comparar la situación actual con alguna otra, como hemos visto en el caso de la Historia, es otra figura retórica utilizada para argumentar un determinado punto o para justificar ciertas políticas o ciertas acciones. Así, se solicita a Saddam Hussein el desarme, tal y como fue posible hacer en otras ocasiones con otros países y de manera pacífica. Esas comparaciones pueden tomar la forma de Ejemplos, pongamos por caso cuando se refiere a otros ataques terroristas al margen del sucedido el 11 de septiembre.

Falsa presuposición. Uno de los trucos implícitos de la argumentación política puede ser el uso de las falsas presuposiciones; es decir, presuponer que algo es verdad, que no lo es o que hay dudas al respecto. Un ejemplo repetitivo en su discurso (como en el de Bush, en el de Blair y en el de otros) es afirmar que "nosotros sabemos que Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva", etc., en donde "nosotros" no evoca un "nosotros, el gobierno", sino un "nosotros" inclusivo: todos los que sabemos que..., sugiriendo así una *base común* en la que nadie falta.

OBSERVACIONES FINALES

Aunque en este artículo no es posible abordar todas las estructuras, todas las jugadas y todas las estrategias de los discursos sobre Irak expuestos por José María Aznar en el Parlamento, al menos tendremos una primera aproximación a las características fundamentales de esos discursos. Hay po-

cas sorpresas, como por ejemplo el que la mayoría de esas técnicas y de esas estrategias formen parte del repertorio más clásico de los textos y de las exposiciones de carácter político e ideológico; es el caso de la autopresentación positiva y la heteropresentación negativa de los otros, así como de una serie de estratagemas retóricas y argumentativas, tales como el uso de números y estadísticas, de ciertas autoridades, de comparaciones y de ejemplos para justificar la política o la acción actuales.

Teóricamente, algo más interesante es, sin embargo, la noción de 'implicatura política', basada en inferencias generadas a partir de la combinación del conocimiento político general y de los modelos de la situación política en curso. Para España, esto quiere decir no sólo que los participantes necesitan compartir conocimientos sobre la situación política actual del país tal y como es representada en sus modelos episódico-mentales, sino también de los modelos contextuales que controlan el discurso de Aznar, incluyendo el escenario, los participantes, los objetivos, etc. Estas implicaturas políticas conforman el 'subtexto' de los discursos y la manera en la que se quiere que la audiencia entienda los mensajes. Estas implicaturas políticas son las que definen también las *funciones* políticas del discurso en los procesos políticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATLAS, J. D. (2000): *Logic, meaning, and conversation: Semantical underdeterminacy, implicature, and the semantics/pragmatics interface*, New York, Oxford University Press.
- BAYLEY, P. (2004): *Cross-cultural perspectives on parliamentary discourse*, Amsterdam, Benjamins.
- BORCH, F. L. y WILSON, P. S. (2003): *International law and the war on terror*, Newport, R. I., Naval War College.
- CHILTON, P. A. (2004): *Political discourse analysis*, London, Routledge.
- CHOMSKY, N. (2003): *Hegemony or survival. America's quest for global dominance*, New York, Metropolitan Books.
- CHRISTOPHER, P. (2003): *The ethics of war and peace. An introduction to legal and moral issues*, Upper Saddle River, N. J., Pearson/Prentice Hall.
- DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003): *America unbound. The Bush revolution in foreign policy*, Washington, D. C., Brookings Institution.
- DINSTEIN, Y. (2001): *War, aggression, and self-defense*, Cambridge [England] New York, Cambridge University Press.
- GAREAU, F. H. (2004): *State terrorism and the United States. From counterinsurgency to the war on terrorism*, Atlanta, GA, Clarity Press.
- GAZDAR, G. (1979): *Pragmatics: Implicature, presupposition and logical form*, New York, Academic Press.
- GEIS, M. L. (1987). *The language of politics*, New York, Springer.
- GOODIN, R. E. y KLINGEMANN, H. D. (Eds.). (1996): *A New handbook of political science*, New York, NY, Oxford University Press.
- GRICE, H. P. (1989): *Studies in the way of words*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- IYENGAR, S. y MCGUIRE, W. J. (1993): *Explorations in political psychology*, Durham, Duke University Press.
- LAU, R. R. y SEARS, D. O. (Eds.). (1986): *Political cognition*, Hillsdale, NJ, Erlbaum.
- LEVINSON, S. C. (2000): *Presumptive meanings. The Theory of Generalized Conversational Implicature*, Cambridge, MA, MIT Press.
- MARTÍN ROJO, L. (1995): «Division and rejection: from the personification of the Gulf conflict to the demonisation of Saddam Hussein», *Discourse & Society* 6(1), págs. 49-79.
- MARTÍN Rojo, L. y VAN Dijk, T. A. (1997): «"There was a problem, and it was solved!" Legitimizing the Expulsion of Immigrants in Spanish Parliamentary Discourse», *Discourse & Society* 8(4), págs. 523-567.
- NEWHOUSE, J. (2003): *Imperial America. The Bush assault on the world order*, New York, Knopf.
- NYE, J. S. (2000): *Understanding international conflicts. An introduction to theory and history*, New York, Longman.
- RODIN, D. (2002): *War and self-defense*, Oxford New York, Clarendon Press Oxford University Press.

- TETLOCK, P. E. (1984): «Cognitive style and political belief systems in the British House of Commons», *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, págs. 365-375.
- VAN DIJK, T. A. (1993): «Principles of Critical Discourse Analysis», *Discourse & Society* 4(2), págs. 249-83.
- VAN DIJK, T. A. (1998a): *Ideology: A multidisciplinary approach*, London, England UK, Sage Publications.
- VAN DIJK, T. A. (1998b): «What is political discourse analysis?», en Jan Blommaert y Chris Bulcaen (Eds.), *Political linguistics*, Amsterdam, Benjamins, págs. 11-52.
- VAN DUX, T. A. (2000): «Parliamentary Debates», en R. Wodak y T. A. van Dijk (Eds.), *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*, Klagenfurt, Austria: Drava Verlag, págs. 45-78.
- VAN DIJK, T. A. (2001): *Multidisciplinary CIJA: A Plea for Diversity*, en Ruth Wodak y Michael Meyer (Eds.), *Methods of critical discourse analysis*, London, Sage, págs. 95-120.
- VAN DIJK, T. A. (2002): «Political discourse and political cognition», en Paul A. Chilton y Christina Schäffner (Eds.), *Politics as Text and Talk. Analytical approaches to political discourse*, Amsterdam, Benjamins, págs. 204-236.
- VAN DIJK, T. A. (2003): «Knowledge in parliamentary debates», *Journal of Language and Politics*, 2, 93-129. Special issue on identity politics. Editado por Paul Chilton.
- VAN DUX, T. A. (2004): «Text and context of parliamentary debates», en P. Bayley (Eds.), *Cross-cultural perspectives on parliamentary Discourse*, Amsterdam, Benjamins, págs. 339-372.
- Wilson, J. (1990): *Politically speaking*, Oxford, Blackwell.
- WODAK, R. (Ed.). (1989): *Language, power, and ideology. Studies in political discourse*, Amsterdam, Benjamins.
- WODAK, R. y MENZ, F. (Eds.) (1990): *Sprache in der Politik - Politik in der Sprache. Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch. (Language in politics-politics in language. Analyses of public language use)*, Klagenfurt, Drava.
- WODAK, R. y VAN DIJK, T. A. (Eds.): *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*, Klagenfurt, Austria, Drava Verlag.